

# AL VECINDARIO DE SALAMANCA

Deseando las Sociedades obreras de esta Capital que se haga luz y resplandezca la verdad desvirtuada y puesta en tela de juicio por los patronos, no han dudado en publicar la siguiente hoja, á fin de que las personas imparciales juzguen las presentes circunstancias porque hoy estamos pasando los obreros de esta Capital.

Se nos tacha de vagos y de ineptos, que queremos imponer nuestra voluntad y que, para conseguir ésto, acudimos á las huelgas sin causa que lo justifique; nada más incierto. Hace muchos tiempos que venimos sufriendo los desmanes y malos tratamientos que por parte de los maestros padecemos, y como todo tiene su término, ó al menos debe tenerlo, los obreros han pensado sacudir el yugo que ignominiosamente les oprime por parte de aquellos que en sus ansias de riqueza y avaricia, no reparan en medios, con tal que éstos les lleve al fin por ellos apetecido. No se contentan con la explotación que ejercen sobre nosotros, sino que también la ejercen sobre el capital, y esto es preciso que lo tengan en cuenta los propietarios de Salamanca, á quienes explotan como nos explotan á nosotros. Ellos se llaman constructores y los que construímos somos nosotros. Y esto que decimos, lo probamos por medio de la práctica.

Prescindan los propietarios de los maestros, hagan desaparecer al intermediario entre el capital y el trabajo y que los amos se entiendan directamente con las Sociedades en demanda de obreros, ó para que éstos les hagan las obras, y estamos segurísimos que han de tener más de un cincuenta por ciento de economías en las construcciones.

No venimos en son de guerra, no queremos que se haga nuestro capricho, pues al fin y al cabo, sería mejor que el yugo; solo queremos parte de aquello que legítimamente nos pertenece, solo apetecemos mejorar nuestra condición y, para esto, hemos pensado en asociarnos hartos ya de palabras hueras que nada práctico realizan. Cansados estamos de oír de sus labios que están á nuestro lado, que nos darán más jornal y menos horas de trabajo; pero sus promesas se quedan en el rincón del olvido y en cambio procuran fomentar cizaña entre los propietarios y los obreros haciéndoles ver que, debido á nuestras exigencias, no se pueden hacer obras, motivo por el cual elevan los precios de las contratas, pero sin cuidarse para nada del precio de los jornales. Por todo lo antes expuesto, por llegar á nosotros el convencimiento de su falacia y no ver nunca cumplidas sus promesas, recurrimos á la asociación para hacernos fuertes.

Esto es lo que á ellos les subleva; esto lo que les hace pensar que se le escapa de entre las manos el filón que los enriquecía á costa del sudor del pobre obrero, siempre dispuesto á arrostrar los mayores sacrificios, aunque sea á costa de su vida. Hora era ya de que conociéramos vuestras miras bastardas y que tratáramos de poner dique á vuestra desmedida avaricia, que pretende saltar por todo, con tal de conseguir sus ansiados fines, explotando á ricos y pobres. Por esto son vuestros temores, por esto preparáis el terreno y tratáis de que todas las culpas recaigan sobre nosotros, por eso tembláis ante el porvenir que se cierne sobre vuestras cabezas, prueba inequívoca de que habéis cometido delito.

El día en que los propietarios prescindan de vosotros, que quizá no esté lejos, y traten de hacer las obras por administración, prescindiendo de aquellos que por pasarse la vida viendo cómo trabajan los demás ó entretenidos en hacer dibujos con las fichas del dominó ó con los naipes de la baraja cobran las utilidades que debían quedar en beneficio de los dueños de las obras y de los obreros, vuestra desesperación no tendrá límite y entonces conoceréis todo el mal que con vuestros desplantes é intransigencias habéis causado; entonces conoceréis todo lo que con nosotros habéis hecho; que empieza vuestra explotación cuando aún no contamos doce años y cuando apenas se levantan nuestros brazos con trabajo para ganar el sustento, efecto de la avanzada edad, nos mandáis á pedir limosna ó al asilo, aislados por completo de las afecciones sagradas de la familia.

Por esto hacemos las huelgas, por esto cuando algún compañero se le despide injustamente, nosotros, sólidamente unidos, procuramos que vuestros planes queden sin efecto; por esto procuramos que los que hasta ellos no ha llegado el convencimiento de lo que sus deberes le imponen, como es el de mirar á los compañeros atraerlos á nuestro lado, aun cuando para ello tengamos que emplear medios que, estando dentro de lo legal y razonable, nosotros no emplearíamos.

Juzguen, pues, las personas imparciales, y en el fondo de su conciencia, pesen las razones que exponemos y comparen las que nuestros explotadores aducen y estamos seguros, como lo está nuestra conciencia, que han de estar á nuestro lado todos los amantes de la verdad y de la justicia.

## ¡Tocan á arrebató! ¡Sálvese el que pueda!

Teniendo conocimiento los canteros de la mala atmósfera ó calumnia que por todas partes vierten los burgueses ó explotadores para ganar la opinión pública y poner á todo el pueblo en pugna con el obrero, no podemos menos de esclarecer los hechos para que el público en general dé su asen-

007609

timiento. Creemos que ya saben todos los Ciudadanos que la huelga anterior del Mercado fué ganada por la razón que los canteros supieron muy bien demostrar acudiendo á registrar las piedras que los explotadores decían estaban mal, y no era más que por ver si de esa manera podían quebrantar la sociedad y seguir haciendo del obrero un esclavo.

Agotados todos los medios que estuvieron á su alcance, se vieron estrellados ante la razón y la justicia, cosa que siempre los canteros han procurado llevar de su parte para defender sus derechos y no hacer antipática su causa, que es tan justa como es la de luchar por el derecho á la vida y por la unión de todos para acabar con los partidos y no haya más que el entero, ó sea mirarnos todos como hermanos.

Estrellados en la otra huelga, procuraron acudir á otros medios aún más ruines, porque aunque son un poco torpes y de escasa ilustración, dieron á luz una hoja para conquistar la opinión. ¿Pero lo alcanzaron? No.

Decían en dicha hoja que el espíritu de asociación había encarnado ya. ¿En quién sería? ¿En quién había encarnado? Porque en ellos no sería, cuando querían dividir la sociedad en diferentes clases poniéndose ellos como maestros, no sabemos de qué serán maestros, porque ellos no tienen título ninguno, como no sea que tengan el de explotadores de toda la raza humana, lo mismo del propietario que del obrero.

También decía dicha hoja que pondrían escuelas; serían esas escuelas para enseñar á perder la conciencia y seguir su camino, para que de día en día se fuera retrayendo más y más el capital, porque como dicen muy bien los propietarios, cualquiera cosa que mandan hacer les cuesta un dineral y que no saben cómo no están bien acomodados todos los obreros de Salamanca, si es por ser unos viciosos ó porque no tienen arreglo en sus casas. Si se hubieran fijado antes, no dirían del obrero tales cosas, porque mirando detenidamente á los explotadores del obrero, los verán á todos no bien acomodados, sino bien acaudalados; unos montando lujosos caballos, otros arrastrando coches para ir á sus fincas de recreo, otros con administradores para cobrar las inmensas rentas de sus fincas, y todo esto á cuenta del propietario y del obrero, que ellos nada tenían cuando trabajaban.

También ofrecían de palabra al obrero médico y botica; ¿es que se han convencido de que son ellos los culpables de que el obrero esté anémico y sin fuerzas para sufrir sus groseras exigencias, y querían darle el remedio para que cuando no pudieran chuparles en abundancia el sudor, mandar al médico que lo diera inútil para el trabajo y se tuviera que morir de hambre ó andar mendigando de puerta en puerta cuando todavía podría ganarse el sustento trabajando? Si lo trataran como debemos de tratar á nuestros semejantes, tendría para pasar su vejez si le hubieran dado lo que en razón y justicia ganaba con su trabajo.

Puestos en juego todos estos medios y no habiendo conseguido nada, porque el obrero sabía que se le tenía una celada para conseguir la desbandada de las sociedades y después volver á hacer lo que ellos quisieran, buscan otros más ruines y más rastreros, los de la astucia para la calumnia, por la cual no puede pasar ningún hombre y menos el obrero honrado y esto se vé por lo que ahora ha motivado la huelga en la obra del Mercado. Los canteros que en la otra huelga eran los mejores, en los que creían tener á su lado, ahora son los peores, son los que quieren despedir de la manera más intolerable, puesto que quieren cargarles lo que no es culpa de ellos, sino de los que han estudiado la manera más ruin que darse puede.

Puestos en combinación el encargado y los explotadores para mandar hacer algunas piezas con algunas diferencias para amurallarse con ellas cuando quisieran abusar de los obreros y publicar que dichos obreros no sirven, prueba que no es solo del obrero que han querido despedir de quien hay piezas con pequeñas diferencias, sino de casi todos los que defendieron á sus compañeros en la otra huelga, porque el obrero no puede hacer más que lo que le mandan.

¿Por qué no han despedido al obrero cuando terminó dichas piezas y no que aguardan casi dos meses después? ¿No lo había ya visto el encargado? Yo creo que sí, puesto que ya había dado su asentimiento para que la marcara.

¿Es que querían hacer con éste lo que hace poco con el otro, que levantándole la calumnia de que era un vago, él mismo pidió la cuenta por no poder resistir tanta ingratitud? ¿Cómo ahora era vago cuando antes era el niño mimado, el más trabajador? ¿Era que no resistía sus groseras exigencias?

¿Es ahora, porque hay sociedades, cuando no sirven los obreros de Salamanca? ¡Porque siempre han servido, cual lo prueban las obras construídas hace mucho tiempo!

¿Es que ha despertado el obrero y no quiere consentir que, después que le haya dado el jornal el amo, cuando es la obra por administración, tenga, de lo que él ha ganado bien honradamente con su trabajo, que llevar al explotador un real ó dos á su misma casa, donde le encuentra reclinado en un sillón aguardando á que se reunan tres ó cuatro para darles de lo mismo que es del obrero, así como si fuera de limosna y les dice: tomar para un cuartillo! ¡Y todavía dicen que el obrero quiere que le den el jornal sin trabajar! El obrero lo que quiere es que si ellos comen y guardan, que trabajen también.

## En justa defensa

Lo ocurrido con las huelgas de canteros y carpinteros y el partido que de ellas ha querido sacar la clase patronal (sobre todo los patronos del ramo de construcción), nos obliga á publicar esta hoja para enterar al pueblo de Salamanca de lo que ocurre y ponerle en condiciones de que pueda juzgar por sí mismo. No se dirá, como dicen algunos patronos, que no queremos que nadie tenga razón más que nosotros.

El hecho de que las Asociaciones obreras de Salamanca hayan progresado tanto en tan poco tiempo no habiendo aquí grandes fábricas ni talleres de importancia, demuestra que la clase patronal de Salamanca, es quizá peor que la de parte alguna. Esto explica que, enseguida que se ha hablado á los obreros de unirse contra los patronos, todos hayan visto la razón que había para ello. Podrá haber uno á quien se tolere, podrá haber quien no sea tan tirano como los otros, pero es lo cierto que, si los maestros han tenido quien les trabajara, hasta la fecha, ha sido porque el obrero no podía menos. No porque su conducta con los trabajadores fuera suficiente á darle simpatías entre ellos.

Prevalciendo los patronos (hablamos del ramo de construcción) de la clase obrera y elevados á la categoría de maestros por obra de la casualidad ó falta de escrúpulos, todo su interés se reduce á explotar á esa clase trabajadora de la cual salieron, y que ahora, como indignos parricidas, pretenden hundir en el descrédito popular, asegurando que somos tan ignorantes los obreros que no conocemos las letras.

Y esto, desgraciadamente, es verdad; la clase obrera de Salamanca es muy ignorante, pero no tanto como ellos dicen y es porque ha trabajado para maestros tan ambiciosos, que no la han dejado tiempo para ilustrarse.

De todos modos, y aun concediendo que los obreros no tengamos pozos de ciencia ¿en qué universidad han estudiado los patronos? porque de que tengan dinero, no se deduce que sean muy sábios.

Esta es la clase patronal de Salamanca y estas las cordiales relaciones que tiene con la clase obrera.

Comenzamos nuestras asociaciones y ellos mismos nos aplaudían; pero ven que la asociación sirve para algo que no es fomentar la embriaguez y la *juerga* ni menos aún su monopolio y ¡aquí te quiero, escopeta! Empiezan á trabajar los patronos echando el kilo para desbaratar nuestras asociaciones, convencidos que son una clase innecesaria, y que de progresar aquéllas, los patronos desaparecerán bien pronto, hecho en el cual debía fijar su atención la clase propietaria.

Si todo esto es verdad, si el patrono no es más que un intermediario inútil, perjudicial y costósimo entre el trabajador y el propietario, ¿por qué se ven con disgusto las asociaciones obreras? ¿por qué los patronos que viven cómodamente de nuestro trabajo y ven que esto se acaba, nos han desacreditado diciendo de nosotros las mayores calumnias? Y esto sí que no debemos ni podemos consentir sin protesta. Que se diga de nosotros que somos ignorantes, no nos importa; pero que se lleve hasta decir de nosotros, como se ha dicho, que somos revolucionarios, partidarios de la huelga indefinida y hasta incendiarios, no pasa de ser una calumnia que honra poco á su inventor. Casi todos los días hay Juntas en el Centro obrero. Con este motivo se reúnen muchos trabajadores todas las noches y, sin embargo, nadie ha oído que en el Centro, hayan reñido dos obreros ó hayan escandalizado el barrio. Esto dice más que cuanto se hable en contra nuestra.

A pesar de esto, la calumnia sigue. Hasta la prensa (excepto dignísima excepción), esa prensa de Salamanca que ya todo el mundo conoce y que jamás ha hecho nada por los trabajadores, se opone á que vivamos como tenemos derecho á vivir, que es lo que pedimos. Contra todo hemos de vencer.

Nada tiene que ver el pueblo en general en estas luchas de patronos y obreros, son litigios que sólo á unos y otros interesan, y en los que el que tenga razón vencerá. Dicen los patronos á los propietarios que no hagan obras, que queremos montes y morenas: lo que queremos es que los vagos no ganen más que los que trabajan. Recuerden los propietarios lo que le han costado las obras y verán que no han sido los obreros, que ganan míseros jornales á cambio de insufrible trabajo, los que los han explotado, sino los maestros que, entre dimes y diretes, se han llevado la parte principal del presupuesto de gastos, y esto sin hacer nada.

Ya sabe el pueblo de Salamanca de dónde proceden los equívocos é injustos cargos que se nos atribuyen: vienen de nuestros enemigos, de esa clase que, al ver la justísima sublevación del espíritu obrero, debía desaparecer avergonzada para engrosar sus filas. Hemos dicho enemigos, porque lo son, porque en la actitud en que se han colocado no puede ni debe haber otra armonía entre nosotros, que la que cabe entre explotadores y explotados.

---

*José Limorti.—Alejo Pérez.—Mariano Palomares.—Bautista Polo.—Joaquín Fernández.—Jesús Cabanillas.—Epifanio Hernández.—Damián Polo.—Mariano García.—Agustín Gallego.—Luís Martín.—Manuel García.—Nicolás de las Heras.—Timoteo Elvira.—José Garrido.—Pedro S. Marcial.—Ricardo García.—Lorenzo Barrera.—Francisco Olivera.—Manuel Montejo.—Julión Garrote.—Santiago García.—Saturnino Mansilla.*

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...  
...de los que se han de considerar como...

